

EL DEFENSOR ESCOLAR

REVISTA SEMANAL DE PRIMERA ENSEÑANZA

FRANQUEO
concertado

Precios de suscripción.

—
POR UN AÑO..... 4'99 PSETAS

PAGO ADELANTADO

Se publica los sábados.

La correspondencia al Administrador propietario, calle de Canalejas, 50, mandando sello de franqueo el que desee contestación por carta.

NUMERO EXTRAORDINARIO DEDICADO A LA COLONIA ESCOLAR SORIANA

LABOR EDUCADORA

LA COLONIA ESCOLAR SORIANA



D. Gervasio Manrique
Organizador de la Colonia.

En Soria hacemos muy poco por los niños. Todavía no tenemos construcciones escolares. Nuestras Escuelas faltan de campos de juegos y de jardines, más parecen casas de vecindad que centros donde se educa a la infancia. Ni se organizan fiestas escolares, ni las Corporaciones prestan a la obra escolar, el calor y el entusiasmo de que debe estar rodeada la labor de los maestros, para que sea fructífera y provechosa. En resumen: la obra educativa que se realiza en las Escuelas de Soria, es labor personal de los maestros y sólo de los maestros.

Un poco dolidos del aislamiento en que viven las Escuelas de nuestra capital, quisimos este año, con nuestro propio esfuerzo e impulsados por nuestro corazón, realizar alguna obra benéfica y educativa al margen de la vida escolar que atrayera el interés de las gentes hacia los niños.

Y pensamos en una Colonia escolar de niños de nuestras Escuelas públicas. Nos tacharon de visionarios y de locos. Parece que todas las ideas generosas, son del patrimonio de los locos, en estos tiempos de egoismos desenfrenados.

Mas no cejamos en nuestro proyecto. El camino a seguir ya lo sabíamos. Es el calvario de todas las ideas generosas y buenas. Hablamos con las autoridades, suplicamos la cooperación de amigos cariñosos; hicimos campaña en la Prensa, no pocas dificultades surgían a nuestro paso.

Organizar una Colonia escolar por primera vez, era algo superior a nuestras fuerzas. Material de la Colonia, equipos completos de dormitorio, instalación, vida de la Colonia, selección de los niños y por cima de estas cosas, elec-

ción de maestros que compenetrados con la obra de la Colonia escolar, supieran convivir con ella e inyectarle su alma y su vida.

A fuerza de una labor constante, a costa de un trabajo personal de varios meses, logramos interesar a las autoridades, a la Prensa y a las Corporaciones y nuestras palabras y nuestro trabajo, no iban cayendo en el vacío.

La Junta de Protección a la Infancia, el Ayuntamiento, la Diputación y los particulares, conseguimos que se asociaran a nuestra labor y obtuvimos recursos económicos para comenzar los trabajos preparatorios.

¡Mas son tantos los gastos que por primera vez origina la instalación de una Colonia!

Habilitamos el local escuela de Salduero para instalarla. Conseguimos que varios particulares nos ofrecieran sus autos para transportar a los niños. Logramos que los comercios nos vendieran los géneros a precio de fábrica y por cima de estas cosas, también obtuvimos el gran triunfo, el gran acierto de nombrar tres profesores jóvenes, cultos y buenos, que han dirigido la vida de la Colonia con tanto acierto, con tanto éxito, que son los que han coronado todos nuestros esfuerzos.

Y hemos tenido instalada la Colonia escolar en la pintoresca villa de Salduero, pueblo emplazado en las estribaciones de la sierra de Urbión, rodeado de espléndidos pinares, bañado por río Due-ro y plenamente urbanizado y refinado hasta en sus detalles más simples.

La vida de la Colonia ha sido vida de alegría y amor. Ha sido de disciplina persuasiva. Las canciones populares, cuentos amenos, recitaciones musicales, excursiones al pinar, la hora del baño y la hora del correo, juegos educativos, todo alegría y atractivo para los niños. Ni la más ligera contrariedad ha perturbado la vida de la Colonia. Y ha reinado tanta alegría, tanta amenidad y atractivo que la Colonia logró atraer hacia sí, la vida de los habitantes de Salduero y de los pueblos de sus alrededores.

Los resultados obtenidos han superado a nuestros propósitos. A los diez días de vida de Colonia, los niños estaban desconocidos. Había quienes ganaron dos kilos. En el aspecto educativo, a los diez días, la Colonia era una gran familia, Todo era cordialidad, encantos y alegría. Después de los diez días primeros, la Colonia marchaba sola, cada día hacía un progreso más creciente y un éxito más deslumbrador.

Damos las gracias a nuestro Ayuntamiento, a la Junta de Protección a la Infancia y a la Diputación por la cooperación que han prestado a esta hermosa obra en favor de los niños de Soria y nos cabe la íntima satisfacción de haber puesto en la labor organizadora, nuestros mejores estímulos y entusiasmos.

G. Manrique de Lara.

**

Del diario de la Colonia

7 Septiembre 1924.



D. Marino Zafetas,
Director de la Colonia.

Domingo. Expléndido día. El sol luce con toda su intensidad y la Naturaleza, que de modo tan pródigo depositó sus singulares bellezas sobre este pueblecillo, nos ofrece hoy sus galas más ricas. Se ven por las calles mujeres hermosas, mujeres que, como humildes violetas, parecen ocultarse durante el resto de la semana tras los visillos del confortable hotel para que más se destaquen sus atractivos en estas mañanas domingueras. Empieza el día con buenos auspicios. A las ocho, hora de levantarse, casi todos los niños duermen profundamente. Ha desaparecido por completo aquel nerviosismo de los primeros días y el sueño es ya tranquilo y reparador. Después de la diaria faena de plegar las ropas de la cama, los niños hacen al aire libre su limpieza personal, (cara, manos, pecho, espalda, dientes, uñas, etcétera) y tras la revista de aseo nos sirven el desayuno que consiste en leche, café, manteca y pan. No tardan a empezar las can-

ciones que puede decirse que duran todo el día. Nosotres les estimulamos para que canten mucho, porque estamos convencidos de que es necesario, mejor dicho, imprescindible en una colonia. El canto nos es una efficacísima ayuda para sostener el orden; ejerce sobre los niños un influjo sedante de gran valor y además de despertar el gusto estético, es generador de su optimismo franco, atrayente y educativamente tan fecundo.

Pronto vemos interrumpida esta enesantadora algazara. Los niños de la escuela nacional se acercan; bien se percibe su llegada por el canto que desde la escuela hasta la

iglesia inunda las calles de alegría. Nos unimos a ellos y penetramos todos juntos en el templo, donde oímos misa y escuchamos complacidos la elocuente plática del señor Cura sobre educación religiosa.

Cuando de regreso llegamos a nuestro domicilio encontramos al cartero.

Los muchachos no pueden contener su impaciencia y le rodean preguntando por su correspondencia. Eso de «tener cartas» además del atractivo que tiene porque traen noticias de los seres queridos, es de gran placer para los niños por lo que tiene de halago a la vanidad: les dá mucha importancia. Dos niños hay que no importunan al cartero; no han recibido ni esperan carta. Y lo que es peor, no han paladeado jamás las mieles de una frase cariñosa; no han sentido nunca las dulzuras del arrullo materno, ni el placer inefable que otros más felices experimentamos cuando el cariño de nuestra amada madre se desbordaba en un prolongado y ardiente beso...; son hospicianos. No obs-

tante, el cartero, con general sorpresa, grita: ¡Vicente Rojo! Y seguidamente ¡Anastasio Lumbreras! Y entrega a cada uno una cartita blanca. Los dos niños, asombrados, se miran como preguntándose si es posible que en el mundo haya alguien que les escriba cartas y que además se las dirija llamándoles Señor Don... Temblorosos, confusos quieren abrir las cartas y no saben cómo ni por dónde. Cuando al fin logran extraer el contenido del sobre, leen ávidamente. Yo les observo. Al momento, se acercan a mí gritando alborozados: ¡don Marino! ¡don Marino!

Un amigo, un amigo,—Y me mostraban

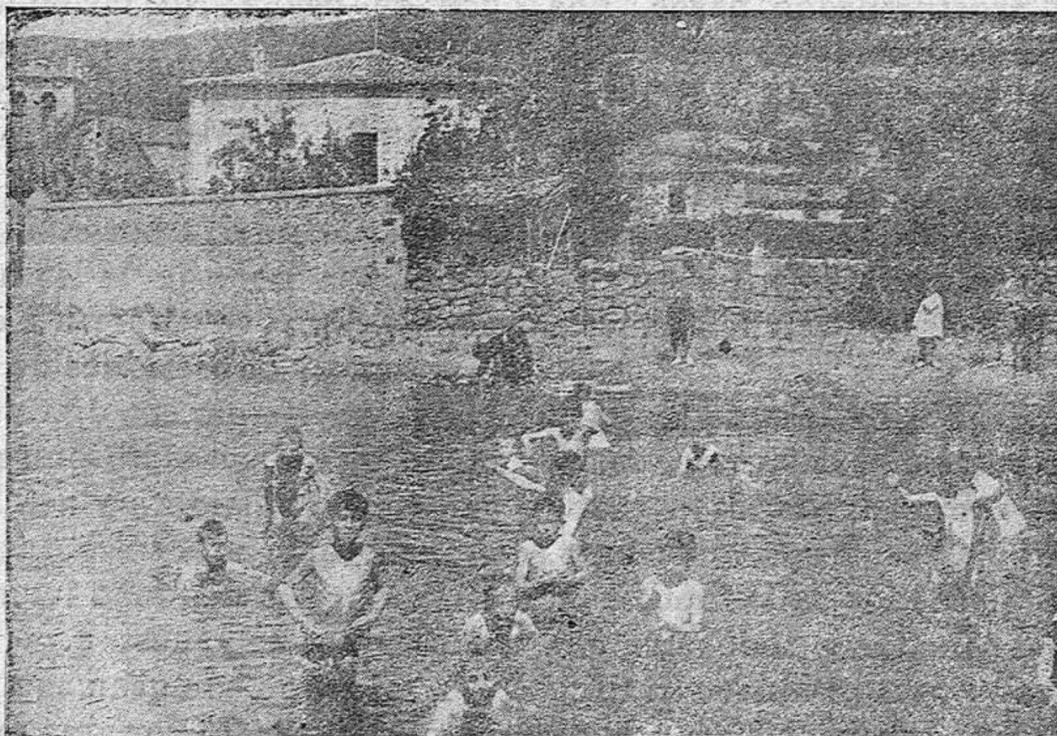
cada uno una preciosa postal en cuyo verso se podían leer sanas excitaciones y hermosos consejos. Llama poderosamente mi atención el siguiente fragmento que en cuentros una de ellas y que no puedo dejar de recoger en mi diario por su belleza y por la sublimidad de su contenido.

«Encierra y guarda

dentro del pecho honrado cualquier nombre
tal caudal de nobleza, tal tesoro,
que es cien veces más noble el hospiciano
que el que compra con oro
un título de noble castellano.

Blanco Belmonte.»

Como parece que con su mirada me piden una explicación de aquel acontecimiento, me limité a decirles: Ya veis, hijos, ya veis cómo hay en el mundo personas que os quieren; ya veis que tenéis buenos amigos. Y mientras ellos pretenden adivinar quiénes son sus comunicantes, pienso yo en la grandeza de alma de aquellos amigos anó-



La hora del baño.

4

nimos, que con tanta delicadeza cooperaban en nuestra labor educativa.

Nuestro gramófono deja oír los primeros compases de una alegre estudiantina. Los niños se disponen a escuchar. Tocamos un ratito y se hace la hora del baño. Como el día está caluroso, nos cuesta trabajo que salgan del agua a los cinco minutos. Conseguimos al fin arrancarlos de nuestra playa, y directamente nos dirigimos al comedor. Todos hacemos bien los honores al sabroso menú que se nos sirve. Terminada la comida y hecha nuevamente la limpieza de la boca (para lo que cada niño dispone de su vaso y su cepillo) nos disponemos a emprender nuestro acostumbrado paseo. Los niños se forman en columnas de a dos y para que hagan un ejercicio de equilibrio atravesamos el Duero por unas pasaderas. Iniciamos la ascensión por el pinar hacia la fuente de Piquillos, haciendo un alto a la mitad de la cuesta para efectuar, según costumbre, algunos ejercicios de gimnasia respiratoria.

La fuente de Piquillos es uno de los más bellos parajes de estos alrededores y, desde luego, el que más hemos utilizado en nuestras excursiones diarias. Agua excelente, bancos de piedra alrededor de la fuente, un hermoso y rústico cenador y todo ello circundado por elevadísimos pinos, cuyo tupido ramaje parece que quiere aislar al visitante del resto del mundo, y obligarle a que haga abstracción de todo lo que no sea contemplar la incomparable belleza del paisaje. Sentados en los bancos leemos un capítulo de «El País del Oro» de Conscience y lo comentamos con los niños. Un ratito de juego libre y emprendemos el regreso. A nuestro paso hallamos una de las típicas y primitivas sierras de madera que pueden verse en las márgenes del Duero y, previo permiso del encargado, que amablemente nos recibe, penetramos en ella para explicar a los niños su funcionamiento, que por cierto no puede ser más rudimentario. La fuerza empleada es hidráulica. Hay una pequeña presa y un cauce terminando en una tajadera movida por una palanca desde dentro de la garita. Al levantar la tajadera, el agua cae por un canal de gran inclinación sobre una turbina o *rodezno* cuyo eje ter-

mina en un cigüeñal que transforma en movimiento rectilíneo de vaivén de arriba a abajo el circular de la turbina. Una especie de biela de madera en la que se inserta la sierra y un armazón o carro que se mueve a la largo de unos rieles y en el que se sujeta el tronco que ha de serrarse, completan el mecanismo. No hay duda en que los niños han entendido la explicación. Algunos han hecho dibujitos esquemáticos.

Seguimos caminando hacia casa y observamos cómo el pueblo se recrea en su belleza, mirándose coquetón en las cristalinas aguas del padre Duero. Merendamos. En la misma mesa se organizan varios partidos de pelota. No tardamos a invadir el frontón situado en lugar muy próximo a nuestro domicilio. Desde bien lejos deben escucharse las voces de nuestros muchachos. Uno dice: ¡Mía! ¡Falta! exclaman otros. ¡Dejámela! se oye por allá; Dale! ¡Tuya!

Llega la hora de la lectura y correspondencia. Unos se dedican a comunicar a sus familias las impresiones de estos días; otros ponen en limpio sus diarios; otros en animado corro leen el libro preferido y conversan sobre lo leído... y así llega la hora de la cena que no ofrece incidente digno de mención. Un pequeño intervalo de música y los niños se acuestan.

Y mientras con gran complacencia observamos el orden con que estos muchachos realizan ya todos los actos de su vida de colonia vemos arraigar nuestra creencia de que el cariño y la protección han de ser piedras angulares de la educación futura, y pensamos en los insospechados beneficios que cabe esperar de esta obra de amor y de justicia social el día en que se extienda todo lo que por su valor educativo merece.

MARINO ZAFORAS

4 de Septiembre de 1924.

Atraídos por las bellezas naturales de esta tierra cuyo paisaje encantador poco o nada tiene que envidiar al de Suiza, por la bonanza del clima, que en verano se disfruta aquí y aún quizá mucho más por la influencia que ejerce en el espíritu, el suelo que primeramente hollaron sus plantas, varias personas pasan esta calurosa estación en Salduero, formando una Colonia veraniega.

Caracteriza a los que la componen su simpatía y cordialidad unidas a la emulación que tienen en demostrar con hechos sus filantrópicos sentimientos, cada cual con más esplendidez. A más de los muchos botones de muestra que la Colonia Escolar pudiera citar, de las atenciones y obsequios que le hace la Veraniega, para hoy se ha dispuesto un homenaje, a niños y profesores de la primera por señoras y caballeros que integran la segunda. Como con este motivo han de llegar las autoridades provinciales, suprimimos el paseo matutino, para tener tiempo de adornar nuestra residencia.

Por lo demás nada perturba nuestro plan. Los niños como día de muda se han cambiado de ropa interior y verificado su personal aseo, terminado lo cual así como el desayuno, nos disponemos al adorno de las dependencias, en cuya labor somos ayudados por las simpáticas y bellas señoritas de la localidad Pilar Mendoza, Trinidad Vera, Eloisa Vicente, Julia García y Carmen Llorente, quienes muestran su exquisito gusto artístico, colocando los tientos de lozanas flores que tan generosamente ceden.

Todo respira belleza, alegría, orden, sobre todo las flores puestas en unos pinochos obra de las citadas muchachas. Los niños se bañan a la hora acostumbrada. Después de la comida vamos al molino en cuya báscula pesamos a los niños de dos en dos días, y al regreso, mandamos se pongan la ropa nueva o que se limpien un poco los que no la tienen. Enseguida salimos a esperar la llegada de las autoridades que vienen un poco antes de las cinco en varios automóviles. Saludamos al Ilmo. señor Gobernador civil, al señor Presidente de la Diputación, Alcalde de Soria y dos Consejales del Ayuntamiento, Director de la Escuela Normal, Inspectores de 1.ª enseñanza Inspector provincial de Sanidad, varios periodistas de la capital, y distinguidas señoritas entre las que están la señorita Inspectora de Escuelas y la señorita Asenjo profesoras de la Normal de Maestras y tantos otros; formando una larga comitiva entramos en el pueblo seguidos de gran parte del vecindario, para visitar los salones en donde está instalada la Colonia.

La impresión no puede ser más satisfactoria. Dormitorios amplios y bien ventilados en los cuales todo se halla bien distribuido y con arte adornado. El menaje es de buena calidad y de solidez en conjunto todo sugiere alegría que se pone más manifiesto al examinar no ya las caras pálidas de los niños sino el moreno sonrosado de su rostro que denota su rápida y sólida transfor-

mación sufrida en este primer tiempo vivido en la Colonia.

Una camioneta nos conduce al sitio denominado La Poveda, que es el indicado para celebrar la fiesta, lugar llano, alegre, sombreado por altos y esbeltos pinos, que contribuyen a que el aire sea más saludable y como ozonizado, en donde no puede vivir ningún microbio perjudicial a la salud. Sucesivamente va llegando en los autos toda la comitiva. Al verla tan numerosa, a las señoritas y caballeros que dirigen el homenaje parece que se les aviva el entusiasmo. Allí en tan ameno lugar se va desenvolviendo el programa en el que se ha procurado poner la neta de familiaridad y sencillez propias de esta institución.

El orden es el siguiente: 1.º Lectura de un cuento. El que ha salido es el titulado «Los tres obreros» del libro de Zahonero, que no solamente para los niños sino para todos en general envuelve el cuentecito saludables y útiles enseñanzas, por lo cual es escuchado con religioso silencio. 2.º Una especie de piña consistente en una olla o cacharro revestida artísticamente de modo que resulta una piñorrita, (mujer del país) que los niños debían romper golpeándola con un palo, teniendo los ojos tapados (1).

En el semblante de los niños se nota un gesto de compasión; oigo a uno que dice a su compañero: «No te da lástima tener que golpear a esta preciosa muñeca?» mas he aquí que una señora va tapando a cada uno de los niños con un pañuelo, y desorientados pegan palos de ciego sin acertar al cacharro provocando la risa entre todos los circuntantes, hasta que por fin Vicente Rojo, un hospicianito muy simpático da un golpe, y un reguero de bombones y caramelos se esparce por el suelo. Recogidos que son, una comisión de tres colonos va ofreciendo a las señoras y señoritas, con lo cual terminó esta agradable parte de la fiesta. 3.º Los niños con sus profesores ejecutan varias canciones de su repertorio consistentes en trozos de cantos populares de la región que arrancan aplausos. 4.º Merienda que consiste en una tortilla de bacalao, un plato de salmón con salsa, pollo asado, pera y melocotón, un buen trozo de tarta y confitura fina. El aroma y delicado sabor que manos tan maestras han sabido comunicar a los manjares, que servidos con gentileza y donaire por el ramillete de señoritas, parecía despertar el buen apetito de los niños.

(1) La piñorrita lleva en sus manos las banderas de la República Argentina y la de Méjico que simbolizan las tierras hacia las cuales la Colonia veraniega tiene singular afecto por ser los países donde han vivido y hecho cuantiosa fortuna.



También las autoridades fueron espléndidamente obsequiadas con tartas y licores finos. Merendaron luego las señoras y señoritas alternando en el servicio los jóvenes y los hombres de mas edad.

Nos despedimos ya casi de noche de las autoridades sorianas y volvemos a nuestro domicilio, abrumados por tanto agasajo porque en verdad ha sido altamente espléndido casi ostentoso. Los que se han marchado habrán llevado el convencimiento de la cordialidad que reina entre las dos colonias, la Escolar y la veraniega y nosotros quedamos con el corazón lleno de gozo y marcado indeleblemente con el sello de un profundo agradecimiento que no se borrará jamás hacia nuestros visitantes y a quienes han contribuido a la fiesta. Después de un gran rato de música y canciones llega la hora de entregarse al sueño, que es profundo como consecuencia de día tan laborioso.

Pablo Palomar
Profesor de la Colonia

* * *

26 de Agosto, 1924.



Teógenes Ortego, Profesor de la Colonia.

La calma mañanera, la intensidad con que luce el sol y la brisa fresca y acariciadora que baña nuestro rostro, al mirar la campiña desde nuestro balcón, nos presagian un día tan radiante como los pasados. A las ocho, hora de levantarse, casi todos los niños duermen aún tranquilamente. Un sueño reparador y normal ha reemplazado a la nerviosidad de los primeros

días.

Después de la faena cotidiana, de plegado de ropas de cama, limpieza individual, revista y nuevo aseo de los que no lo habían hecho escrupulosamente, tomamos el sabroso desayuno y nos disponemos a emprender el paseo matinal. Al partir nos encontramos con nuestro respetable compañero don Victoriano Sanz, que nos acompaña. Es nuestra intención visitar el taller de serrería, carpintería y ebanistería de Molinos, propiedad de don Pompeyo Pérez, quien amablemente nos recibió. Nos dirige dicho señor a los almacenes de madera, vemos después algunos muebles ya terminados; mesas escolares bipersonales, según el

mesitas de noche, lavabos, armarios etc. A continuación el Sr. Pérez, ordena pongan en movimiento las máquinas de que dispone en la fábrica, para que los colonos las vean funcionar y él mismo va explicándonos las operaciones de la sierra de cinta. (Nosotros establecemos, con los niños, una comparación entre este sistema moderno de sierras y la que otro día vieron trabajar, movida por una rueda de paletas que comunicaba a la misma un movimiento vertical de vaivén, haciéndoles observar las ventajas de aquella sobre ésta.) Sucesivamente, fuimos viendo las máquinas taladradora, escopladora, cepilladora, acanaladora, machembradora, rueda de afilar, tupi para sacar calles de entrepaños y molduras y finalmente pasamos al taller de armadura de objetos y ajuste de los mismos. Tras la sucinta descripción de las máquinas, nos invitó dicho señor a ver los muebles de lujo que tiene en su casa, contruídos en estos talleres, en los que pudimos observar una acabada perfección y un gusto exquisito y que por la calidad de la madera del país y fuerte a la vez que elegante construcción, pueden competir con los mejores de las casas de gran fama. Al terminar nuestra visita, rogamos al Sr. Pérez nos coleccionara recortes de madera inservibles, en los que puedan apreciarse las operaciones de cada máquina, para que los niños puedan aportarlos al museo de su escuela. Nos obsequió al final con un refresco y con pastas a los niños, manifestándole al despedirnos nuestro agradecimiento, por favor y atenciones que nos ha dispensado.

Paralelamente a la carretera, por la orilla del pinar, marchamos con los colonos; entonando cantos regionales, hacia nuestro domicilio.

En el tronco de un roble, hemos visto una culebra, antes de que pudiera ocultarse la han visto la mayor parte de los niños y a propósito de esto les hemos dado una lección sobre los caracteres generales de los reptiles y en especial de los ofidios. Ya en casa revisamos la correspondencia y dedicamos un rato a lecturas. A las 12 y media el baño de costumbre y a la una comida.

Terminada ésta se hace nuevamente limpieza de boca y dientes a lo que sigue un breve reposo amenizado con música de gramófono.

La temperatura deliciosa de esta tarde, nos invita a hacer un paseo de altura y disponemos salir al sitio denominado «El Pico» lugar situado cerca del pueblo a la derecha del Duero, altura que desde nuestras habitaciones se divisa magestuosa y altiva como nidal de águilas.

Resueltamente nos dirigimos a la cima

acompañados por D. Julián Jimeno, quien nos sirve de guía. Se siente en un principio un calor abrasador como en pleno mes de julio, pero entramos en el monte y la frondosidad del ramaje, se muestra bienhechora, proporcionándonos grata sombra.

Como el camino es costoso descansamos; en un lugar apropiado hacen los niños gimnasia respiratoria y cuando han repuesto sus energías, nos ponemos de nuevo en marcha por una estrecha y pendiente senda. De allí a poco hay un nuevo alto, todos nos sentamos, en torno nuestro los niños a quienes leemos un cuento educativo, haciendo al final algunos comentarios. Seguimos muy despacio por la pendiente hasta llegar a unas altas peñas de la cumbre; sobre la más alta mole, ondea una bandera roja. Con mu-

cho cuidado van subiendo los colonos hasta el punto más culminante de la altura.

Nos sentamos para contemplar el prolongado horizonte que desde aquí se divisa en el que las cumbres de Urbión, Moncayo, Pico Frontes, Sierra Ministra y Guadarrama,



Una lección en pleno campo

ma, ponen su contoneante pincelada azul-violeta en el dilatado panorama. Auxiliados por los prismáticos descubrimos un poco al S. E. la meseta sobre la que se apoyan las torres desmoronadas del Castillo de Soria; las Iglesias de Santo Domingo y El Espino, la Ermita de Santa Bárbara y un arrabal de la capital. Los colonos, como nosotros, no lo ven a simple vista, pero cuando van pasando sucesivamente por el foco de los anteojos, una emoción grande se divisa en sus semblantes, al ver terrenos y edificios conocidos por ellos... y la nostalgia canta en sus corazoncitos poemas de ternura. Al lado de aquellas torres que se ven en la lejanía están sus casas en las que moran sus familias y que las ondulaciones del terreno no les permite divisar.

Escudriñamos todo el horizonte y en todas las direcciones aparece sublimizado. A nuestros pies, bañando la falda de «El Pi-

co», discurre el Duero niño lentamente y después en suaves sinuosidades se introduce en una pequeña cañada formando remansos de aguas cristalinas en los que miranse orgullosos los espesos folles y esbeltos pinos que bordean sus orillas predregosas.

En la margen izquierda del río queda Salduero con su aspecto alegre y poco más allá, en la margen opuesta del mismo Molinos, con sus sólido puente y sus austeras construcciones. En torno de estos pueblos y enlazando ambos, los prados agostados por la sequía, cuyo color pajizo contrasta con el color verde-oscuro del pinar. A lo largo de esta cuenca la carretera como una cinta blanca, aprovecha apenas aparece por Covaada, el paso abierto por el río, cruza éste en Molinos por el puente cons-

truido al efecto y después de dejar un brazo que se dirige, a Vinuesa, paralelamente al Duero, abandona el curso del río para perderse a trechos entre la frondosidad de los pinos y robledales que cruzar.

Tomamos unas vistas panorámicas y apartándonos de los pe-

ligros reclutamos los colonos en una explanada. Allí jugamos con ellos y damos una lección recreativa. A su hora, serpenteando la oculta senda regresamos hacia casa. Ya en nuestro domicilio se les sirve la merienda a los niños que saborean con gran apetito. Tras la merienda juegos, más tarde, lecturas libres y música hasta la hora de cenar.

A las 10 en punto los niños van ocupando sus camas respectivas reinando a los pocos minutos un profundo silencio.

Teógenes Ortego Frías

Profesor de la Colonia

Por no haber llegado a tiempo el fotógrafo de D. Pablo Palomar, profesor de la Colonia escolar soriana, nos vemos privados de publicarlo en el texto de su diario de la Colonia, que publicamos en este mismo número.

Dalmáu Carles, Pla. S. A.--Editores.--Gerona

OBRAS NUEVAS

ANUNCIO DE 1924

Geografía-Atlas.—2.º grado.—Por D. Rafael Ballester, catedrático de Geografía en el Instituto de Valladolid.—Este libro aparece con una presentación insuperable y su texto, ameno y sugestivo, está rigurosamente puesto al día; más de 20 mapas en colores y numerosos grabados en negro; docena de ejemplares, 36 pesetas.

Cartilla Higiénico-Sanitaria para las Escuelas, por D.ª María Luisa Navarro Margati, Profesora Normal.—Obra premiada con el Primer Premio en el concurso de la Sociedad Española de Higiene; con numerosos grabados y texto muy sugestivo y apropiado para la divulgación de los consejos higiénicos; docena de ejemplares, 10'50 pesetas.

Nuestro Cuerpo, por D. Joaquín Pla Cargol.—Magnífico texto para las clases de Fisiología e Higiene: puede utilizarse también como libro de instructivas lecturas; su presentación es magnífica, pues además de ilustrarlo más de 100 grabados en negro, contiene dos láminas anatómicas en colores y magnífica cubierta litografiada; docena de ejemplares, 13'50 pesetas.

OBRAS EN PRENSA (se publicarán a principios de 1925)

Enciclopedia Ciclico Pedagógica.—Grado medio.—Por D. José Dalmáu Carles.—Formará un libro de texto tan sugestivo como los grados anteriores; ilustrado con centenares de grabados y magnífica cubierta en colores.

Geografía Escolar.—2.º grado.—Por D. Serafín Montalvo, Inspector Jefe de Primera Enseñanza de Valladolid. Texto rigurosamente puesto al día y presentación muy esmerada.

OBRAS RECIENTES

Enciclopedia Ciclico Pedagógica.—Grado elemental.—Por D. José Dalmáu Carles; docena de ejemplares, 30 pesetas.

La Tierra y el Hombre.—(Libro de lecturas geográficas), por D. Joaquín Pla Cargol: docena de ejemplares, 16 pesetas.

Teoría de la Relatividad.—(Ensayo de vulgarización bajo el punto de vista de la Física), por D. Joaquín Pla Cargol.—Ejemplar, 3 pesetas.

NOVEDADES EN MATERIAL ESCOLAR

Mapas Murales.—Edición especial de esta casa, magníficamente litografiadas por la casa Monroq, de París.

Esferas en relieve.—Edición especial de esta casa, construídas en la más renombrada casa alemana, dedicada exclusivamente a estas manufacturas.—Texto español.—

Aparatos de Radiotelefonía. (De todos precios).—Colecciones de Cuerpos Geométricos en madera y cartulina.—Gabinete de Física, Química e Historia Natural.—Numerosas novedades en material para trabajos manuales (especialidades de la casa Nathan, de París).

Pídanse nuestros catálogos que enviamos gratis.
La correspondencia a Dalmáu Carles, Pla. S. A. Apartado de Correos, núm. 3 — GERONA.

IMPORTANTE.—Se enviarán ejemplares muestras de las obras nuevas, previo recibo de 0'60 pesetas por cada ejemplar, para gastos generales de envío.